**LA SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS
Y LA ORGANIZACIÓN DE LA BENEFICENCIA PÚBLICA
EN VALENCIA : 1801 - 1815**

par

Anaclet PONS I PONS

et

Justo SERNA ALONSO
Universidad de Valencia

1. Introducción

El objeto de la presente comunicación tiene el propósito de arrojar alguna luz sobre la manera en que se trató de subsanar por parte de los poderes públicos valencianos el paro y la mendicidad en la ciudad de Valencia. Nos ocuparemos en especial de analizar las causas que motivaron la quiebra de la beneficencia pública regida por la Real Sociedad Económica del País de Valencia durante la ocupación napoleónica, dentro del proceso general de remodelación de la asistencia operado en el siglo XIX¹.

Como se sabe, en la España del siglo XIX, el ramo de la beneficencia social recayó en el conjunto de atribuciones asignadas a las diputaciones provinciales. No obstante, mientras estas corporaciones no adquirieran carta de naturaleza, serán otros los organismos públicos los que de algún modo acometerán dicho objeto. Por tanto, vamos a privilegiar el estudio de la R.S.E.A.P.V., y ello no sólo porque fue dicha institución la que asumió parte de la función fiscalizadora de la dotación económica destinada a este ramo, sino porque además en su seno se agruparon los miembros más significativos del poder local. En este sentido, nos ha de merecer atención precisa la actitud de este organismo frente a la invasión napoleónica, aspecto éste que cobra mayor importancia por cuanto la misma existencia física de esta sociedad va a peligrar durante la guerra del Francés.

Al margen de la actividad benéfica de la R.S.E.A.P.V. existían en Valencia otros organismos tradicionales, como la Casa de la Misericordia, dependientes de las autoridades locales o congregaciones eclesiásticas que habían desempeñado un rol de asistencia social típico de las sociedades del Antiguo Régimen. Por ello, la rigidez de estructuras de este tipo de centros impidió que su actuación se acoplara eficazmente a unas necesidades que iban más allá de su propia capacidad, que se demostraba ya obsoleta. No obstante, el ejemplo de la Casa de Misericordia suponía, por su propia envergadura, una respuesta más fácilmente asimilable a la ulterior sociedad burguesa, y el mariscal Suchet no iba a desaprovechar las posibilidades que esta institución ofrecía.

2. La mendicidad en Valencia antes de la Guerra del Francés

Un estudio pormenorizado del problema de la mendicidad a principios del siglo XIX revela una obsesión ya antigua : la cuestión de la falsa pobreza. En efecto, semejante preocupación no es exclusiva del período que nos ocupa. Antes al contrario, no sería complejo efectuar una prolija revisión de la legislación moderna que en torno a dicho problema se dictó. En su conjunto, se advierte un continuum histórico detallable. En toda la normativa jurídica se aprecia un interés permanente por controlar de forma efectiva el estado y los oficios de los habitantes de los distintos municipios. Este apego creciente por ejercer formas más sofisticadas de control social tiene su base fundamental en el despliegue de la política ilustrada realizada bajo los Borbones en España. *"El problema de la vagancia aparece en este contexto, y su solución no se impondrá tanto por los medios tradicionales del castigo - marcar con hierro candente, suplicios y otros métodos para infamar a los culpables - cuanto mediante la generalización de manufacturas donde se les aplicará al trabajo, así como a la milicia, a los hospicios, a las casas de corrección y, para los enfermos y achacosos, a los hospitales"*². Es a partir del motín de Esquilache de 1766 cuando se acentúa la política hostil contra los vagos³. En especial, desde 1775, la legislación dictada en este sentido por los últimos Borbones del XVIII va dirigida fundamentalmente a la ocupación de mendigos en el servicio de armas, como así se prescribía, entre otras, en las cédulas de 21 de junio de 1780 y 2 de agosto de 1781. Se preveía asimismo la aplicación de severos castigos e incluso la expulsión una vez averiguada la condición de vago del subdito que residiese o no en cualquier localidad.

No obstante, toda la legislación dictada en la época moderna sobre esta materia tuvo un escaso resultado práctico hasta el siglo XIX. En cualquier caso, la normativa borbónica tiende progresivamente a considerar peligroso el estado social de mendicidad, y propone, a cambio, el encierro como solución. Esta va a ser una constante en buena parte de Europa, y ello hay que entenderlo como producto de un progresivo proceso de sometimiento a la feudalidad de las clases subalternas. El resultado será la criminalización de las conductas de los que por una u otra razón no se sometieron. Algunos lo atribuyen al fondo de guerra social, de extracción fiscal y de concentración de fuerzas armadas surgido a partir de la crisis bajomedieval⁴, otros, como M. Ignatieff, estiman que esta criminalización es el producto de la insumisión de ciertas conductas dentro del proceso general de acumulación de capital que, por ejemplo, en Gran Bretaña se experimenta ya con crudeza en el siglo XVIII⁵.

En los años inmediatamente anteriores a la guerra del Francés, esta problemática prosigue como consecuencia de la pervivencia entre ciertos grupos sociales de una valoración negativa del trabajo, que se basa en *"cierta idea perniciososa de incompatibilidad de la nobleza y del honor con el ejercicio del comercio, o establecimiento de alguna fabrica"*⁶. Y todo ello a pesar de la Real Cédula de 18 de marzo de 1783 *"declarando no perjudicar las artes y oficios para el goce de la hidalguía"*.

Frente a esta realidad de falsa pobreza, la Sociedad Económica de Valencia se vio reclamada ya a fines del siglo XVIII por la Junta de Policía para contribuir al sostenimiento de la Casa de Misericordia y al *"recogimiento de todos los Pobres mendigos que con desdoro del Gobierno se dejan ver en excesivo numero por las Calles"*⁷. La incorporación de la R.S.E.A.P.V. a este tipo de control social no es ciertamente extraño. Como ha destacado F. Alvarez-Uría, las Sociedades Económicas no van a ser ajenas a la racionalización del nuevo modelo de encierro disciplinario que está surgiendo con los Borbones, y en el que el trabajo ocupará el papel fundamental de moralización⁸. Sin embargo, la R.S.E.A.P.V. no asumirá hasta principios de siglo la intervención efectiva en el control de la asistencia social. Ello está en función no tanto por la reciente creación de la institución como por la pervivencia de un tipo de beneficencia en el que el arzobispo, el cabildo catedralicio y las comunidades religiosas ejercían la dirección de la hospitalidad pública. La incorporación a este modelo asistencial de la Sociedad Económica de Valencia facilitó el intento de dotar a su dirección y gestión de mayor dinamismo.

La situación social y económica de las clases populares en la Valencia de aquellas fechas queda bien reflejada en los testimonios conservados. En este sentido, serán frecuentes los edictos del capitán general sobre la recolección de pobres. Según las ordenanzas de la Casa de la Misericordia, el número de pobres internados variaría en función de la capacidad. No obstante, las rentas únicamente permitían albergar poco más de trescientos, pero lo común era hallar más del doble. A los calificados como mendigos se les aplicaba *"cepo y disciplina"*; sin embargo, la relajación del gobierno de la Casa había provocado el no estricto cumplimiento de *"las leyes penales á que están sujetos los mendigos, y ésta es otra causa de su desenfreno"*⁹. El creciente temor que la crisis social experimentada en Valencia suscita en las autoridades locales tiene un correlato estricto en los problemas de la estructura económica. Por un lado, el campesinado empezaba a mostrar una reacción creciente a las estructuras feudales alternando dos tipos de lucha: la vía pacífica de los pleitos de señorío, y la opción violenta de la jacquerie. Manuel Ardit se ha ocupado en detallar los aspectos esenciales que encierra esta problemática y que se expresó finalmente en los motines de 1801¹⁰.

Como origen de esta insurrección se ha destacado el problema de la introducción del sistema de quintas en el País Valenciano, ya que se gozaba de exención de milicias. En efecto, a cambio, en 1794 se había creado, por un edicto del capitán general, un cuerpo de voluntarios honrados que constaría de al menos 4 000 hombres, siendo sus jefes de calidad noble, como correspondía a "*una Sociedad bien arreglada*" 11. El malestar prerrevolucionario que se va a manifestar en 1801 coincidirá precisamente con el punto de inflexión más alto en lo que a la mendicidad concierne, al menos en lo que temor y preocupación se refiere.

Por otra parte, y éste es quizá el elemento que más nos interesa destacar, la coyuntura que experimenta la manufactura y producción de la seda va a provocar el aumento del desempleo. Entre 1798 y 1802, los problemas de la seda complicaron todavía más la situación social, de tal modo que el fenómeno de la mendicidad alarmó sobremanera a los representantes del poder local organizándose, como dijimos, el socorro de los mendigos. En efecto, caben "*pocas dudas sobre el hecho de que ellos (los obreros de la seda) debían componer el contingente más numeroso*" 12. A este marco general de malestar social se iba a añadir el reinicio de las hostilidades con Inglaterra, que agravaría más aún la situación. Posteriormente, como destacara Martínez Santos, "*el estallido de la guerra por la independencia complicó aún más las cosas a partir de mayo de 1808*" 13.

En esta situación de depresión, la Sociedad Económica optó ya desde 1800 por dar respuesta. Hasta ese momento, su actividad había sido meramente receptiva limitándose a dar acuse de recibo a todo tipo de iniciativas que desde fuera de ella se promovían 14. El motivo más directo de este cambio de actitud procedía de las consecuencias negativas que para la economía del País Valenciano trajo el conflicto con Inglaterra. En el mencionado año, la R.S.E.A.P.V. propuso, en la relación de premios que era habitual otorgar, uno específico para la memoria que indagara las causas de la creciente mendicidad existente en Valencia y sus posibles soluciones. Algo similar ocurrió al año siguiente.

En conjunto, todas las memorias presentadas ofrecen un panorama parecido en lo que a causas y soluciones propuestas concierne. Se estima preferentemente como origen de la pobreza el lujo, la ociosidad, el gremialismo, la burocracia, la interrupción del tráfico comercial con el consiguiente cierre de manufacturas y falta de circulación, la estructura de la propiedad y, finalmente, la valoración negativa del trabajo 15. Las soluciones variaban en un arco que iba desde la opción radical, y, a la vez, tradicional, que propugnaba el destino de los vagos a presidios y galeas, pasando por el internamiento en casas de misericordia, de corrección y hospicios, hasta las nuevas propuestas dirigidas en el sentido de promocionar el trabajo mediante

la enseñanza o la fuerza en recintos cerrados o en obras públicas. Esta última alternativa va a ser a lo largo del siglo XIX la que dominará las reflexiones que sobre esta materia van a desarrollarse. En este asunto, el gobierno central mantendrá durante bastante tiempo el plan de asignar a las obras públicas a los internados en presidios y casas de misericordia ¹⁶. Frente a ello, en Valencia se mantuvo bien pronto la creencia de que sería la aplicación del trabajo de tipo "industrial" la que permitiría una auténtica moralización. Más tarde, el modelo valenciano sería adoptado en el resto del Estado español, sin dejar de utilizar por ello la mano de obra presdial o "corrigena" para los trabajos públicos ¹⁷. Este planteamiento, que en el Antiguo Régimen tenía un carácter netamente religioso, como expiación del delito o la ociosidad ¹⁸, adquiere en estos momentos un sentido diferente, de regeneración y adaptación, esto es, *"al trabajar, el hombre se hace útil a la sociedad y toma conciencia de su importancia, encuentra así su individualidad"* ¹⁹.

3. La creación de la Junta de Beneficencia

Hasta la creación de esta junta, el único intento de solucionar estos problemas que partió de la Sociedad Económica fue el establecimiento de las sopas económicas. Esta posibilidad, que se verificó en diciembre de 1800, iba a inaugurar el modelo de intervención pública de la Junta de Beneficencia. El sistema era la adopción de los que ya se habían practicado en París y Londres. Las raciones, que se preveía no excedieran de 7 $\frac{1}{2}$ céntimos, estarían compuestas por cebada, habichuelas, maíz, habas pequeñas, pan blanco, vinagre y sal, *"por ser lo más barato (palabra ésta tachada en el original) nutritivo"*. Se preveía, además, que la cocción durara entre cuatro y cinco horas porque *"á fuerza de hervir se verifica en el agua una descomposición que hace la sopa muy nutritiva"* ²⁰.

A partir de esta experiencia, pocos meses después, se procedió a crear en el seno de una comisión ad hoc de la R.S.E.A.P.V. una Junta de Beneficencia. Su objeto sería sobre todo atender a los velluters parados, vale decir, a los obreros de la seda. Los miembros que la componían eran el intendente corregidor, como protector, el vicedirector de la R.S.E.A.P.V., como presidente, un canónigo de la Sociedad Económica, como vicepresidente, el vice secretario de la Sociedad, como secretario, y finalmente, dos socios numerarios de la misma, como contador y tesorero, respectivamente. Del capítulo recaudatorio se ocuparían representantes del ayuntamiento, el cabildo, la nobleza y el comercio.

La iniciativa práctica de la Junta partió inicialmente en lo que al trabajo público se refiere de distintas propuestas que a tal efecto se formularon. Ya en

noviembre de 1800, Vicente Oliag propuso *"emprender un Malecón en el río, desde más arriba del molino de la Misericordia hasta la orilla del mar, capaz de poder resguardar el lugar el Grao en las abenidas y la Obra El Puerto"* 21. La R.S.E.A.P.V. comisionó a varios socios para analizar el proyecto en enero de 1801, desestimándose la pertinencia del mismo en favor del relleno del Llano de la Zaidía, debido a la dificultad intrínseca de aquella construcción. Para verificar este plan se solicitó la protección del comandante general, intendente corregidor, vicerregente y gobernador de la sala del crimen. Todos aceptaron la propuesta, aunque el *"Intendente Corregidor a cuyo cargo estaba la dirección de los Paseos públicos tubo por más conveniente ocupar los mendigos en el terraplén de la Alameda"* proyecto que finalmente se llevó a cabo.

La Junta basaba su financiación en suscripciones públicas a partir de una suma inicial de 22 000 rs., 3 000 de los cuales los ofrecía mensualmente el arzobispo. Esta cantidad permitió dar ocupación a más de 500 pobres, que recibieron sus raciones en el convento de San Juan de la Ribera. Sin embargo, el monto total de suscripciones no logró superar el mantenimiento de esta ocupación más allá de quince días, promoviéndose por tanto la solicitud de nuevas ayudas a todas las instituciones públicas valencianas. Se trató además de economizar los gastos comprando los comestibles a precios inferiores, reduciendo el jornal de los solteros y viudos sin familia a un real, frente a los dos reales para los casados, y *"quitando la cena que se daba después del trabajo (...) previa la anuencia de los mismos pobres"*, con la promesa de aumentar la cantidad en el almuerzo. A partir de junio la situación económica de la Junta empeorará notablemente y ni siquiera las ayudas del arzobispo y el intendente lograrán subsanar el déficit de la caja, de modo que *"los negocios segulan siempre en la crisis más lamentable"*. En septiembre de ese mismo año la deuda ascendía ya a 40 000 rs.

Desde este momento y hasta el principio de la guerra napoleónica, las obras experimentaron distintas paralizaciones como consecuencia del mal estado de las arcas, cuyo déficit se convirtió en crónico y fue cubierto parcialmente por el arzobispo. Por otra parte, dicho trabajo público no se vió en nada favorecido por la calidad misma de los "mendigos alistados". Así, por ejemplo, en 1805, de un total de 1 050 por término medio al día, 170 estaban *"estropeados, ciegos y accidentados"*, 210 *"muy ancianos"*, y 85 *"ya cansados"*, mientras que el resto, en buen estado, era un grupo compuesto de *"velluteros, torceadores y tintureros"*. Finalmente, a pesar de la mala situación económica de la Junta se habían repartido los velluters *"en la obra de la Alameda, en los telares de lienzo de la Real Clase de Misericordia, en los de la Real Sociedad, y en Aviadores en telares de seda"*.

La precaridad económica de la Junta de Beneficencia llegó en estos años a ser tan grave que bien pronto se tuvo que solicitar la protección, además del ya mencionado intendente corregidor, del capitán general, arzobispo y regente de la real audiencia. La dispensa de esta protección facilitó el equilibrio ficticio de las arcas de la Junta hasta que poco antes de la ocupación napoleónica se dejó de suministrar raciones a pobres y mendigos.

Para calibrar mejor el alcance real de la crítica situación en que estaba inmersa dicha Junta bastará con mostrar dos ejemplos claramente significativos referentes a los años 1801 y 1806, el uno por cuanto se enmarca en el inicio de las actividades de la Junta, y el otro en la medida en que ofrece el estado netamente deficitario de sus arcas antes de la invasión napoleónica. La contabilidad era la siguiente :

<u>AÑOS</u>	<u>INGRESOS</u>	<u>GASTOS</u>
1801	269 281	266 468
1806	200 356	594 594

(en rs. vn.)

Fuente : R.S.E.A.P.V., 1801, C-36 ; 1801-1807, C-37.

En el primer caso, la suscripción masiva que desarrolla buena parte de los grupos dominantes de la ciudad facilitó la marcha sostenida de este organismo, aportando el arzobispo la cantidad mayor, como será lo habitual, en base a unas mensualidades que empezaron siendo de 3 000 reales y que a partir de octubre de 1801 eran ya de 14 000 reales. No obstante, la degradación económica que va a sufrir el País Valenciano como consecuencia del reinicio del conflicto con Inglaterra hará retraer una parte sustantiva de dichas suscripciones. Con ello llegamos a 1806, en donde el déficit, próximo ya a los 400 000 reales, ha de ser abonado íntegramente por el arzobispo. Evidentemente esta situación era insostenible. Cuando las limosnas empezaron a escasear la falta de recursos imposibilitaba el mantenimiento de las actividades de la Junta. Como contrapunto podemos observar el caso madrileño, en donde la cuantía de las limosnas era ciertamente elevada. Entre julio de 1778 y junio de 1795, según los datos aportados por la Junta general de las 64 diputaciones de caridad de Madrid, las limosnas ascendían a la suma de 3 716 089 rs., de un total de más de 10 millones, siendo cubierto el resto por lo librado por la Junta²². Las fechas difieren, y los organismos también, pero lo elevado de las cifras nos puede alertar del grado que en una u otra ciudad había alcanzado el problema de la mendicidad con la respuesta consiguiente²³.

Respecto a una cuestión, hemos calculado que el porcentaje medio de gasto de las raciones suministradas en la época en que el déficit no neutralizó totalmente las posibilidades de la Junta se situaba en torno a los 20 000 reales al mes para un número que oscilaba entre los 400 y 500 "pobres Billuteros". Esto significaba un coste medio por persona y mes en torno a los 45 reales, y por persona y día de unos 1,5 reales.

4. La ocupación napoleónica y la quiebra del modelo asistencial de la Junta de Beneficencia

La entrada de las tropas napoleónicas en 1808 se va a sumar a una crisis económica preexistente, todo lo cual va a provocar un malestar creciente en amplias capas del campesinado y la quiebra económica de una parte sustancial de los artesanos sederos. Como señalara Manuel Ardit a este respecto, la incidencia de la invasión aumentó el estado de miseria pública en que una parte de las clases populares valencianas se había visto envuelta. En el País Valenciano, la reacción a este estado de cosas fue el inmediato incremento del bandolerismo en estrecho contacto con la guerrilla 24.

En 1809, en una comunicación interna dirigida por Manuel de Velasco al presidente de la Sociedad Económica denuncia la desastrosa situación económica que experimenta el Hinterland de la ciudad de Valencia. Manuel de Velasco era el miembro más antiguo de los que componían en esa época la Sociedad Económica habiendo ingresado en la misma en 1791 como intendente del ejército 25. Su análisis de la situación demuestra su alineamiento con un punto de vista tradicional que se articuló especialmente en torno a la figura de Gregorio Mayans. Entendía éste, como nos recuerda Martínez Santos, que *"manteniendo la prohibición de exportar la seda no se lograba desarrollar la producción textil porque los artesanos no disponían del capital necesario para hacerlo"* 26. En realidad, el principal punto de fricción que desde tiempo atrás había enfrentado a cosecheros y artesanos era la dimensión real de la "fábrica". El criterio más razonable parece haber sido, a la luz del número de telares existentes a finales del siglo XVIII, que sólo *"en la hipótesis de que todos los telares existentes se mantuviesen a pleno rendimiento en todas partes, circunstancia que, con toda seguridad, no se dió jamás, empezando por Valencia"* hubiera sido lógica la prohibición de exportar seda en rama 27. A partir, pues, de estas consideraciones, Velasco denunciaba un estado de sobreproducción. Apostillaba que *"la abundancia envilece toda especie"*. Este factor provocaba, en su opinión, la depauperación de enfiteutas y colonos al no poder obtener *"la subsistencia de su familia de las cosechas de la seda, del cáñamo, del arroz y aún del trigo, semillas y algarrovas ; no puede por consiguiente pagar d sus propietarios, y éstos ni pueden subsistir, ni satisfacer las cargas y tributos*

impuestos para sostener una guerra como la que nos ha declarado el Usurpador de la Europa". La situación, según su criterio, se complicaba todavía más al quedar colapsado el tráfico comercial español, de ahí su interés por reclamar la apertura sin trabas del comercio exterior. "El comerciante -proseguía- que pudiera aliviar las demás clases ni tiene numerario, ni sabe donde conducir muchos de estos frutos, la más de nuestra Península esta ocupada por el enemigo, y la circunscripción de las pocas libres no bastan a consumir las cosechas aglomeradas". Frente a esta situación, concreta su propuesta de extracción de seda solamente a aquella "en rama cenida al sobrante de la Fábrica de tejidos, y con un módico derecho, que ni asuste al Extractor ni deje de prometerle alguna utilidad en su empresa para que la siga". Manuel de Velasco acaba su proposición desestimando la posibilidad de extraer el cáñamo "porque el Real Herario no puede en el triste estado que lo ha dejado un gobierno indolente" 28.

Este informe revela unas constantes que denotan el posicionamiento de Velasco en una opción tímidamente liberal que pasa tanto por el rechazo de la ocupación francesa como de la política todavía retardataria de los últimos borbones. No obstante, Velasco no se ha desprendido aún del moderantismo que caracterizó a cierto liberalismo español de origen ilustrado. No era ajena la Económica a este tipo de pensamiento cuyo antecedente más prestigioso había sido G.M. de Jovellanos. Y no en vano, en estas fechas, fue la Sociedad Económica valenciana la única en toda España en reeditar el **Informe sobre la Ley Agraria**, hecho éste que motivó la petición de su homónima madrileña de informes sobre este asunto que les sorprendía. En la propuesta de Velasco queda patente la preocupación por el problema del colapso del mercado a consecuencia de la ocupación francesa, factor que agravaba el ya conflictivo, enfrentamiento entre cosecheros y artesanos.

A este planteamiento general, Velasco añadió en otro informe posterior de ese mismo año una reflexión por menorizada sobre la situación social y sobre cual debía de ser la respuesta institucional de la Sociedad Económica. La Junta de Beneficencia, auxiliada con el concurso de la R.S.E.A.P.V. había periclitado prácticamente como consecuencia del inicio de las hostilidades con Francia después de arrastrar una penosa existencia. El nuevo escrito recordaba con elogio la labor de tipo asistencial desarrollada por la Económica a través de la Junta en años anteriores. *"La Sociedad Económica de Valencia - puntualizaba Velasco - se ha esmerado en estos años de calamidad en proporcionar ocupación al Artesano que estaba en ella por la ruinosa guerra con la Inglaterra".* De nuevo, su opción partía de carácter netamente agrarista. Su defensa de las posturas de los cosecheros de seda le hacía resaltar, además, la grave situación en la que se hallaba sumido el campesinado en medio del conflicto bélico. Así, la Sociedad Económica *"no decree menos obligada en la actualidad en proteger una clase tal vez más recomendable como es la del Labrador, que por la inacción del Comercio están envilecidos los frutos de la tierra y está próximo a desaparecer si no se le da algún deshaogo,*

y cree el más fácil de proporcionar el de la extracción de la seda". Constata, asimismo, la existencia de excedentes de seda sin manufacturar puesto que *"la Fábrica está en decadencia, y que no es posible hasta un par de años de paz que tome su antiguo vigor"*. Sugiere finalmente la extracción de medio millón de libras. Dichas consideraciones fueron hechas suyas por la R.S.E.A. P.V. y tramitadas para el conocimiento de la Junta Central. La Económica, pues, adoptaba un criterio que pretendía resolver con los escasos cauces abiertos el marasmo en el que se veía sumido el sector textil.

Desde el mismo momento del estallido de la guerra, la Sociedad Económica tuvo que hacer frente a una serie de dificultades que le obligaron a privilegiar prioritariamente actividades que no necesariamente se acomodaban a los fines de dicha institución. Por supuesto, su imperativo más inmediato era la misma supervivencia física y de la institución, que se vio ciertamente amenazada a lo largo de todo el conflicto tanto por la penuria económica que tuvo que padecer como por el desarrollo mismo de la guerra. Únicamente pudo desplegar su actividad dirigida a fomentar la mejora de la educación y escolarización de los niños valencianos. Se trataba de premiar a los estudiantes que los tribunales estimaban como más aplicados. El origen netamente ilustrado de esta práctica de recompensas en la enseñanza nos exime por el momento de profundizar en la naturaleza de estos comportamientos. Pero, tal vez, lo que mejor demuestra el influjo que la guerra llegó a tener sobre la Sociedad y su actuación sea el plan de educación militar de los niños propuesto por Juan Vicente Yáñez, que fue aprobado por la Junta Superior de Observación y Defensa del Reino, cuyo presidente era el capitán general, y que la Económica asumió enteramente. Yáñez, canónigo de la Iglesia Metropolitana y antiguo general de la armada, supo captar cual era el orden de prioridades que el conflicto exigía. En su escrito, como miembro de la Sociedad, proponía que *"a todo Español le sea familiar el manejo de las armas"*, ya que *"estando sobradamente demostrado ser de absoluta necesidad religiosa y política, que España y sus Américas tengan guerra perpetua contra Francia, porque la peor de las desgracias y calamidades de aquella empezarán en el indivisible momento de hacer la paz con ésta"*. Así se expresaba dicho canónigo en 1809. La propuesta de Yáñez llegaba a tal extremo que disponía la formación en las escuelas valencianas de compañías y baterías de niños militarizados. De todo esto, quizá lo más significativo sea el hecho de que los niños no escolarizados serían recogidos formando compañías *"con el nombre de Dispersos"*. De lo que se trataba no era de proporcionar una educación mínima, o de suministrar albergue a niños abandonados, sino pura y llanamente una instrucción de contenido estrictamente militar. La verificación o no de estas propuestas no interesa tanto como la aceptación en sí de un plan de esta naturaleza por la principal corporación privada de Valencia. Era más urgente facilitar medios de lucha contra los Franceses, al menos desde la óptica propia de la R.S.E.A.P.V., que dedicarse a la filantropía social y a la corrección

pública. De hecho, a raíz de dicho "plan marcial", Yáñez fue designado socio honorario de la Sociedad Económica²⁹.

Fuera de estas actividades más o menos próximas al carácter de su instituto, y que daban una imagen ficticia de actividad ininterrumpida, la R.S.E.A.P.V., tuvo que ocuparse no de sus propias iniciativas, sino de las que estrictamente le venían impuestas por las necesidades de la guerra. En este sentido, fue suspendido sine die cualquier proyecto de asistencia social que pudiera revitalizar la inactividad de la Junta de Beneficencia, mientras la mendicidad aumentaba sin cesar, como consecuencia de la denunciada paralización de los textiles. En realidad, el primer problema con que tuvo que enfrentarse la Económica fue el de su propia ubicación. A fines de mayo de 1808 la Junta Suprema de Gobierno requirió los locales que ocupaba la Sociedad teniendo ésta que trasladarse a otra sede que tenía alquilada. Esta situación se mantendría hasta después de la guerra, con el agravante de que no se podría hacer frente a los pagos del alquiler, y tuvo que solucionarse por mediación del capitán general, quien inquirió al ayuntamiento para que restituyese su antigua sede a la Sociedad a pesar de la oposición mostrada³⁰. Este hecho -físico - encerraba el dilema que afectaba a la Sociedad, a la que *"las ocurrencias extraordinarias de la guerra obligaron a que se ocupase en otros objetos"* 31.

La confusión creada en los primeros momentos del levantamiento popular hizo que la Económica no adoptara inmediatamente una postura decidida ante la nueva situación. Su actitud parecía coincidir con la parte más sustancial de las autoridades procedentes del Antiguo Régimen, que mostrarían más tarde un comportamiento permisivo e incluso claudicante. De hecho, cuando el 31 de mayo de 1808 Joaquín María Doménech da cuenta a la Sociedad de haber sido nombrado por el Duque de Berg representante del País Valenciano y Murcia en la Asamblea a celebrar en Bayona, solicitando el criterio de la institución, no hay constancia de que ésta respondiera al llamamiento efectuado³². Mes más tarde, la respuesta de la corporación ya es terminante. En noviembre de 1808 la R.S.E.A.P.V. proporcionó material bélico que había pertenecido al "Cuerpo de Voluntarios Honrados"³³ con destino a los regimientos del Turia, de la Fe, Provincial de Soria y Dragones de Numancia³⁴. Esta entrega, que se consignaba como doantivo, iba unida a una relación pormenorizada del coste del material, lo cual no es más que el sintoma de su precariedad económica. El valor de todo el armamento ascendía a 22 850 reales³⁵. En consonancia con este tipo de actividad hay que traer a colación la orden emanada de las más altas instancias en virtud de la cual verían las sociedades económicas de poner en funcionamiento de nuevo las fábricas de salitre y pólvora, a lo cual la Sociedad respondió afirmativamente³⁶.

Una de las actuaciones de la Económica que demuestra la situación de crisis a la que se había llegado con la ocupación napoleónica es la relacionada con la acuñación de moneda. La Sociedad tenía a su disposición una máquina otorgada por el secretario de Hacienda para su custodia "*que existía en la antigua Casa de esta Ciudad*". Esta máquina tuvo que ser entregada a la Junta de Defensa en 1809 que la delegó a la Junta de Comercio para la acuñación de moneda ante la apremiante falta de metálico, que impedía hacer frente a los pagos necesarios en la situación bélica que se vivía 37.

El apoyo a la beneficencia pública se sacrificó en estos años de guerra a las necesidades impuestas por el avituallamiento a los combatientes. Se requirió el concurso de la R.S.E.A.P.V. en este sentido y se solicitó a la misma la disposición de todos los enseres y útiles que habían servido para suministrar raciones a pobres y mendigos para la preparación de sopas económicas destinadas a "*los Artilleros Urbanos y Estudiantes (y en caso de aproximarse el Enemigo a la Muralla a los Voluntarios Honrados)*" 38.

La contabilidad de la Económica sufrió en estos años un descalabro muy serio que recortaba enormemente sus posibilidades financieras reduciendo su campo de actividad. Entre 1800 y 1805 la media anual de ingresos se cifraba en torno a los 50 000 reales, pero a partir de entonces esta suma fue descendiendo ostensiblemente. En 1808, únicamente se disponía en metálico de poco más de 36 000 reales; en 1809, esta cantidad giraba en torno a los 11 000 reales; y en el período de 1811 había descendido a 7 000. En esto influyó, sin duda, el hecho de que se vieran obligados a invertir, en 1806, 54 000 reales en Vales Reales 39. No se dispone de los libros de arqueo para los años 1810, 1812, 1813 y 1814. Ello hay que atribuirlo a la práctica desaparición física de las Sociedades Económicas. No obstante, la funcionalidad de las mismas era requerida por el poder central, de tal manera que oficialmente quedaron restablecidas por R.D. de 8 de junio de 1813, aunque en el caso de la de Valencia su falta de fondos hizo que quedara bajo la protección de la diputación hasta el fin de la guerra.

La vuelta de Fernando VII supuso el reinicio de las actividades normales de la Sociedad Económica y, por tanto, de la Junta de Beneficencia. Durante el período de la guerra aquella sólo se había ocupado, pues, de la "*educación pública de la Juventud*" 40.

5. Aspectos finales

Al hilo de los datos con los que hemos operado, queda claro por qué se produjo de forma tan brusca la quiebra de la nueva orientación de la beneficencia pública en

Valencia organizada por la R.S.E.A.P.V. La guerra del Francés había supuesto también un efecto disruptor dentro del proceso general de adaptación de la asistencia pública iniciada a principios del siglo XIX.

Sin embargo, durante la ocupación napoleónica, Suchet no descuidó aspectos relacionados con esta materia. En efecto, la Casa de la Misericordia siguió siendo el centro básico de redistribución de la asistencia social. Se promovió su mantenimiento destinando la cuantía recaudada de determinadas multas a sus arcas, así como disponiendo la concesión de algunas facultades privativas 41. Pero estas disposiciones se vieron acompañadas por órdenes expresas de control directo sobre la mendicidad. Se proseguía así con una tradición borbónica : la amenaza de recluir a los vagos en las cárceles municipales con el objeto de hacerles trabajar en las obras públicas. En efecto, éstas consistían fundamentalmente en la prosecución del aterramiento del paseo de la Alameda y de otros jardines y en la ejecución del camino del Grao 42. La Casa de la Misericordia, las Carceles de San Narciso y Serranos y el Presidio Coreccional proporcionarían mano de obra abundante.

El modelo de beneficencia que se proyecta recae fundamentalmente sobre el artesanado sedero que, por efecto de la crisis, se hallaba en gran parte sin trabajo. Pero se trata con el mismo de implantar nuevas formas de disciplina en la organización del trabajo. Con posterioridad a la muerte de Fernando VII, los nuevos sistemas del control formal ejercido a través de la beneficencia, de las penalidades y de la psiquiatrización comienzan a desarrollarse sin trabas. La valoración positiva del trabajo pierde ya su contenido religioso de expiación de un presunto pecado original para adoptar un contenido moralizador y disciplinario. A este respecto, como ya destacará M. Foucault en Surveiller et Punir, todas las instituciones de encierro tendrían presente el esquema panóptico ideado por Bentham, en el que se conjugaba perfectamente la estructura arquitectónica del edificio en clave funcional con las necesidades de vigilancia. No obstante, su éxito se basaría más en la segunda proposición independientemente del cumplimiento de la primera 43. En efecto, el nuevo modelo tratará de *"verificar si un individuo se conduce o no como debe, si cumple con las reglas"* 44. Pero, además, el trabajo, como señalábamos, introducirá nuevas formas de disciplina social próximas a la disciplina de cuartel, como apuntará Marx 45.

Será a partir de 1814, y especialmente tras la muerte de Fernando VII, cuando se sienten las condiciones, que no las garantías, para la aplicación de estos nuevos modelos de disciplina social. A partir de aquel momento, la Sociedad Económica perderá el protagonismo que efímeramente había logrado, aunque su aportación fue realmente innovadora.

En cualquier caso, el estudio de los distintos parametros que condicionan la asistencia social en Valencia, como podría ser el análisis detallado de la condición social de los velluters y campesinos exigiría mayores pormenorizaciones. Creemos, sin embargo, que a lo largo de estas páginas queda perfectamente claro que fue el descalabro económico de la R.S.E.A.P.V. el que impidió el sostenimiento de una Junta ya deficitaria desde sus propios inicios. La Sociedad Económica había visto "*disminuir la mitad de sus Individuos, unos por haver fallecido, y otros, porque no han podido aprontar la contribución voluntaria anual de 120 rs/vn a que está reducida únicamente su dotación*" 46. En conjunto, la entidad mostró desde su restablecimiento una clara afinidad con las ideas liberales emanadas de la Constitución de 1812. Al menos así lo revela la documentación. Se nombró en enero de 1814 como director de la misma al jefe superior político de Valencia, que posteriormente cesaría en ambos cargos con la llegada de Fernando VII. Dicho director encabezaría, por su parte, la jura de la Constitución de todos los miembros de la Económica, salvo ocho socios 47. El nombramiento de Mateo Valdemoros como director anuló la capacidad de respuesta corporativa de la R.S.E.A.P.V. Sus ideas liberales se fueron radicalizando y con ellas arrastró oficialmente a la Sociedad Económica al quedar personificada en las actitudes exaltadas de aquél. Se suscribía así las directrices políticas que había seguido "*nuestra gloriosa revolución*". Abrigaba, en fin, la esperanza de que "*quando libre y triunfante España del yugo Enemigo, puedan realizarse en la prdctica las ideas liberales, y las mejoras á que aspiramos*" 48. El control que el jefe superior político ejerció sobre la Económica llegó hasta tal punto que ni tan siquiera los socios que no habían asistido al juramento de la Constitución se habían atrevido a manifestar su oposición a la misma. Sin embargo, el retorno de Fernando VII, que según consta en el acta de la Junta ordinaria del 23 de marzo de 1814 provocó "*la mayor alegría*", supuso una unanimidad ideológica en el seno de la R.S.E.A.P.V., plegada a las directrices emanadas del poder absoluto. La situación de normalidad política favoreció, no obstante, el reinicio de las actividades de asistencia social con mayor vigor.

Sin embargo, no hallaremos un punto de inflexión en este proceso hasta el trienio liberal : habrá que esperar el R.D. de 27 de diciembre de 1821, en que se establece la jerarquización contemporánea de los centros de beneficencia, y la ley de 25 de enero de 1822 para certificar el nacimiento legal de un nuevo modelo de asistencia social en la que además del trabajo como moralización se proponen formulas de medicalización completa 49.

NOTAS

1. Uno de los autores de esta comunicación - J.S.A. - se encuentra en la actualidad realizando su tesis doctoral sobre el nacimiento y consolidación de las nuevas formas de encierro disciplinario surgidas en el País Valenciano durante el siglo XIX : alguna de estas instituciones, especialmente el Presidio, serviría de modelo referencial para el resto del Estado español.
2. ALVAREZ-URÍA, F., Miserables y locos. Medicina mental y orden social en la España del siglo XIX, Barcelona, 1983, p. 47.
3. Cf. RUIZ TORRES, O., "Los motines de 1766 y los inicios de la crisis del 'Antiguo Régimen'", en CLAVERO, B., RUIZ TORRES, P., HERNANDEZ MONTALBAN, F.J., Estudios sobre la revolución burguesa en España, Madrid, 1979, p. 49-111.
4. FOUCAULT, M., Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones, Madrid, 1981, p. 34-35.
5. IGNATIEFF, M., A Just Measure of Pain. The Penitentiary in the industrial revolution, 1750-1850, Londres, 1978, passim.
6. R.S.E.A.P.V., 1801, C-35, VI, Memorias, N° 4.6.
7. R.S.E.A.P.V., 1789, C-19, III, Varios, N° 1.
8. ALVAREZ-URÍA, F., Miserables,... op.cit., p. 52.
9. Diario de Valencia, 5.8.1794.
10. ARDIT, M., Revolución liberal y revuelta campesina, Barcelona, 1977, p. 99 ss, Cf. además Diario de Valencia, 14.8.1801, y ss.
11. Diario de Valencia, 1.5.1794.
12. MARTÍNEZ SANTOS, V., Cara y Cruz de la sedería valenciana (siglos XVIII y XIX), Valencia 1981, p. 157.
13. Ibid., p. 159.
14. R.S.E.A.P.V., 1798, C-27, III, Beneficencia, N° 1.
15. R.S.E.A.P.V., 1800, C-33, VI, Memorias, N° 4.1., 4.2. y 4.3. ; C-33, IV, Beneficencia, N° 1 ; y 1801, C-35, VI, Memorias, N° 4.6. y además véase nota anterior.
16. MADOZ, P., Diccionario Geográfico, estadístico e histórico de España y sus posesiones de Ultramar, Madrid, 1849-1850, T. XV, p. 407.
17. MONTESINOS, M., Reflexiones sobre la organización del presidio de Valencia, reforma de la Dirección General del ramo, y sistema económico del mismo, Valencia, 1846, passim.

18. Cf. BUSTOS, J., y HORMAZABAL, H., "Pena y Estado", Papers, Nº 13 (1980), p. 97-128, en especial p. 99. y FOUCAULT, M., Vigilar y Castigar, Madrid, 1976, p. 52-62.
19. DONZELOT, J., "Espacio cerrado, trabajo y moralización", en FOUCAULT M., et al., Espacios de poder, Madrid, 1981, p. 47.
20. R.S.E.A.P.V., 1800, C-33, IV, Beneficencia, Nº 2.
21. R.S.E.A.P.V., 1801, C-36, Junta de Beneficencia, 1801-1807, C-37. Junta de Beneficencia. No es casualidad la proposición indicada, dado que una de los problemas básicos de las obras públicas en Valencia hasta prácticamente el siglo XX es la inadecuación de su estructura portuaria. En efecto, dentro del proceso de construcción del puerto, lo que en este momento más preocupa es la proximidad del río Turia con sus avenidas y consiguientes aterramientos. El malecón suponía pues la condición indispensable para verificarlo. Estamos efectuando el estudio histórico de los problemas de la construcción del puerto de Valencia desde la Baja Edad Media hasta el siglo XIX, inclusive, con la colaboración de A. DIAZ BORRAS.
22. Diario de Valencia, 30.11.1795.
23. ALVAREZ-URIA, F., Miserables,... op.cit., p. 55 ss.
24. ARDIT, M., "Rebellia camperola en la crisi de l'Antic Règim", FONTANA, J., et al., la invasió napoleónica. Economía, cultura i societat, Barcelona, 1981, p. 45-54.
25. R.S.E.A.P.V., Libro registro de socios numerarios y correspondales
26. MARTINEZ SANTOS, M., Cara..., op.cit., p. 52.
27. Ibid., p. 58
28. R.S.E.A.P.V., 1809, C-51, II, Industria y Artes, Nº 1.
29. R.S.E.A.P.V., Libro copiator de oficios de la R.S.E.A.P.V., T. 2 (1803-1816), p. 276. Y, 1809, C-51, III, Educación, Nº 1.
30. R.S.E.A.P.V., Libro copiator, tomo citado, p. 420-437.
31. Ibid., p. 420.
32. R.S.E.A.P.V., 1808, C-50, VI, Junta Gubernativa, Nº 1.
33. Diario de Valencia, 1.5.1794.
34. R.S.E.A.P.V., 1808, C-50, VI, Junta Gubernativa, Nº 3.
35. R.S.E.A.P.V., Libro copiator..., tomo citado, p. 264 y 328.
36. R.S.E.A.P.V., 1810, C-52, I, Industria y Artes, Nº 3.

37. R.S.E.A.P.V., 1814, C-55, II, Industria y Artes, Nº 4.
38. R.S.E.A.P.V., 1811, C-53, I, Varios, Nº 1.
39. R.S.E.A.P.V., Libros de Contaduría, 1776-1834, p. 1-158.
40. Diario de Valencia, 1.6.1812, y 8.12.1812.
42. Archivo Municipal de Valencia (A.M.V.), Libros capitulares, D-215, 6.5.1813.
43. MELOSSI, D., "Las estrategias del control social en el capitalismo" Papers, Nº 13 (1980), p. 165-196, en especial p. 173.
44. FOUCAULT, M., La verdad y las formas jurídicas, Barcelona, 1981, p. 100.
45. GAUDEMAR, M.P., "Preliminares para una genealogía de las formas de disciplina en el proceso capitalista del trabajo", en FOUCAULT, M., Espacios de poder, op.cit., p. 85-121.
46. R.S.E.A.P.V., 1811, C-53, I, Varios, Nº 2.
47. R.S.E.A.P.V., 1814, C-55, V, Socios, Nº 1.
48. R.S.E.A.P.V., 1811, C-53, I, Varios, Nº 2.
49. Cf. HERNANDEZ IGLESIAS, La beneficencia en España, Madrid, 1872. Para este período, para captar, en fin, el colaboracionismo o no de los distintos organismos, Cf. GENOVÉS AMORÓS, V., Valencia contra Napoleón, Valencia, 1967 ; y Annie ALLAIN de SANTAREN, en "Administración del mariscal Suchet en Valencia : enero de 1812 a julio de 1813", Primer Congreso de Historia del País Valenciano, vol. IV (1974), p. 263-272.

* * *

TABLE DES MATIERES

Avant-propos	I
Jean TULARD (Ecole Pratique des Htes Etudes, Paris-Sorbonne) Les Responsabilités françaises dans la Guerre d'Espagne	1
Alberto GIL NOVALES (Univ. Complutense, Madrid) La dualidad napoleónica en España	7
Albert DEROZIER (Univ. de Franche-Comté) Napoléon, "Nation" : comment naissent un concept et une histoire	25
Luis ROURA I AULINAS (Univ. Autónoma, Barcelona) Napoleón, un punto de acuerdo entre reacción y liberalismo en España	35
Jacques PENOT (Univ. de Nice) Les Hispano-Américains et Napoléon	51
Aline-VAUCHELLE-HAQUET (Univ. de Hte Normandie) L'image de Napoléon à travers les ouvrages en langue espagnole publiés en France dans les années qui suivirent sa mort	71
José Javier SANCHEZ ARANDA (Univ. de Navarra) Napoleón y la prensa afrancesada en España	85
Jean-René AYMES (Univ. de Tours) Deux historiens libéraux espagnols face à Napoléon : Le Comte de Toreno et Francisco Martínez de la Rosa	101
J.-F. FUENTES (Univ. Complutense, Madrid) Marchena y el poder napoleónico	121
Rafael OLAECHEA ALBISTUR (Univ. de Zaragoza) Napoleon visto por un Jesuita español exiliado en Italia	127
Geneviève BARBÉ-COQUELIN DE LISLE (Univ. de Paris-III) Goya et Napoléon	175
Louis TRENARD (Univ. de Lille-III) Images de l'Espagne dans la France napoléonienne	181
Claudette DEROZIER (Univ. de Franche-Comté) La caricature anti-napoléonienne espagnole	197
Jeanne BATTESTI-PELEGRIN (Univ. de Provence) Nommer l'innommable : à propos de la rhétorique des "proclamas" populaires pendant la Guerre d'Indépendance	205

Nelly CLEMESY (Univ. de Nice)	Persistance de l'esprit anti-napoléonien dans le conte espagnol	229
Emmanuel LARRAZ (Univ. de Provence)	La Guerre d'Indépendance dans le cinéma franquiste	241
Guy MERCADIER (Univ. de Provence)	Les Mémoires du Général Palafox : autobiographie ou autohagiographie ?	253
BRINES I BLASCO (Univ. de Valencia)	Aproximación al estudio sociológico de los Afrancesados en el país valenciano	269
A. MOLINER PRADA (Univ. d'Alicante)	Movimientos populares en Cataluña en la Guerra del Francés	287
Gérard DUFOUR (Univ. de Provence)	Pourquoi les Espagnols prirent-ils les armes contre Napoléon ?	317
José A. FERRER BENMELI (Univ. de Zaragoza)	La Masonería bonapartista en España	335
Emilio LA PARRA LOPEZ (Univ. d'Alicante)	Guerra y caos fiscal en una ciudad no conquistada (Alicante. 1808-1813)	387
Enric OLIVE SERRET (Univ. de Tarragona)	Pirates i comerciants. Les relacions d'un corsari francès amb comerciants catalans (1807-1811)	421
Anadet PONS I PONS et Justo SERNA ALONSO (Univ. de Valencia)	El colaboracionismo valenciano en la Guerra del Francés : El Canónigo Fita	439
Id.	La Sociedad económica de Amigos del País y la organización de la beneficencia pública en Valencia : 1801-1815	455

IMPRIM'AIX

Achevé d'Imprimer: Décembre 1984

C *Université de Provence*
Service des Publications

Dépôt légal 4ème trimestre 1984
I.S.B.N. n° 2-85399-099-0

En couverture : Le Vautour carnivore (Goya, Les Désastres de la guerre)

PUBLICATIONS DE L'UNIVERSITE DE PROVENCE

DERNIERS OUVRAGES PARUS

- ULYSSE Georges,
Théâtre et Société au Cinquecento.
(Les rapports sociaux dans la comédie italienne de la fin du XVe siècle au premier tiers du XVIe)
1984, (XXXI +) 1356 pages, 2 t. 300,00 FF.
- DERMERGUERIAN Robert,
La Langue Arménienne en Arménie soviétique. L'évolution du vocabulaire.
1984, 304 pages. 100,00 FF.
- G.A.R.S.
Recherches sur le français parlé. N° 5, (1983)
1984, 302 pages. 110,00 FF.
- DUCHENE Roger,
L'Imposture littéraire dans les Provinciales de Pascal.
1984, 246 pages. 90,00 FF.
- Centre aixois de recherches hispaniques. **Les Formes Brèves.** (Etudes Hispaniques 6)
Actes du colloque international de la Baume-lès-Aix, 26-27-28 nov. 1982.
1984, 240 pages. 85,00 FF.
- G.R.E.N.A. (Groupe de Recherche et d'Etudes Nord-Américaines),
• **Hollywood - Réflexions sur l'écran.**
1984, 192 pages. 65,00 FF.
• **Hagiographie et Iconoclastie : Modèles américains.** Actes du 5ème colloque, Aix-en-Provence, mars 1983,
1984, 174 pages. 65,00 FF.
- Béroalde de Verville - **Le Moyen de Parvenir.** (édité par Mme Hélène MOREAU et M. André TOURNON), 2 vol.
- Fac-simile : (X +) 300 p., 1984. 210,00 FF.
- Transcription : (X +) 383 p., 1984. 65,00 FF.
- Centre Aixois de Recherches Italiennes (C.A.R.I.) **La Correspondance** (Edition, fonctions, signification).
Actes du colloque franco-italien, Aix-en-Provence, 5-6 octobre 1983.
1984, 240 pages. 75,00 FF.

A PARAÎTRE PROCHAINEMENT

- G.A.R.S - Rech. sur le Français Parlé - n° 6
- G.R.E.N.A. - From Rags to Riches : Le Mythe du self-made man. Actes du 6e Col., 2-4/03/84.
- Folle, Folies, Folly dans le monde anglo-américain aux 17e et 18e siècles. Actes du colloque 1982 de la Société d'Etudes Anglo-Américaines des 17e et 18e siècles.
- Hommage au Professeur FRECHES.
- C.L. AIX (Cercle Linguistique d'Aix-en-Pce), Travaux 2 - Le Passif.
- C.A.R.A. N° 5 - L'Implicite dans la lit. et la pensée anglaises. (Actes du colloque de 1984)
- STOUFF Louis - Arles à la fin du Moyen Age.
- COULET Noël - Aix-en-Provence au Moyen Age.
- DI CRISTO A. - De la Microprosodie à l'Intonosyntaxe.
- GOUIRAN Gérard - L'Amour et la Guerre. L'Œuvre de Bertran de Born. (Edition critique)
- Hommage au Professeur GRANAI.
- Syntaxe et Latin. Actes du 2e Congrès International de Linguistique Latine (Aix, Mai 1982)
- PELEGRIN Benito - Le fil perdu du "Criticón" de Baltasar Gracian : Objectif Port-Royal. Allégorie et composition "conceptiste".

CES OUVRAGES SONT DIFFUSES PAR

EDITIONS JEANNE LAFFITTE

• • •

1, place Francis-Chirat - 13002 Marseille - Tél. (91) 91.15.82